

ROLDÁN BARBERO, J. (Dir.): *La seguridad nacional en España. Un enfoque geoestratégico*, Valencia, Tirant Humanidades, 2017, 553 págs.

El libro objeto de la presente recensión es resultado de un proyecto de investigación, coordinado por Javier Roldán Barbero, catedrático de Derecho internacional público y Relaciones internacionales en la Universidad de Granada, que con el título “La seguridad nacional de España: un enfoque geográfico”, fue concedido y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Con carácter previo, vaya por delante mi felicitación al IP del proyecto y director del libro, profesor Javier Roldán, así como al resto de integrantes del equipo, por una obra tan necesaria en el momento actual caracterizado por la zozobra y el sobresalto permanente. La oportunidad de este trabajo es, en mi opinión, y *prima facie* uno de sus principales activos que viene a corroborarse en cada uno de los doce capítulos que configuran el libro, y que tienen como hilo conductor el trazar un cuadro geoestratégico de la seguridad de España identificando las principales amenazas que se ciernen sobre nuestro país.

Lo primero que llama la atención es la exquisitez de la presentación formal (formato de las tapas, textura, papel...) que invita al lector a introducirse en la lectura de su contenido. La concepción de la obra, basada en el análisis exhaustivo de las distintas regiones geográficas exteriores, principal aunque no exclusivamente centrado en las amenazas sino también en las oportunidades, vertebra las diversas contribuciones que dan como resultado un trabajo oportuno, atractivo, sólido y, si se me permite, necesario.

Comienza el libro con un capítulo introductorio “Un enfoque geoestratégico de la seguridad de España” (pp. 11-51), del director de la obra, profesor Javier Roldán, en el que tras una reflexión sobre los miedos de nuestro mundo y de nuestro tiempo, plagada de matices y referencias muy oportunas acerca del estado actual de nuestra sociedad, de sus contradicciones y frustraciones, se enfoca en el fenómeno de la violencia y sus distintas manifestaciones a partir de dos ópticas diferentes: la territorial, por un lado, y la material, temporal y personal, por otro. A la primera de ellas la define como la “territorialización de las amenazas”, e identifica hasta once sectores, la mayoría de los cuales se vinculan a la dimensión externa, aunque siempre desde la perspectiva española (el cosmopolitismo, los actores no estatales, la geografía y el espacio geoestratégico, el factor territorial como fuente de conflictos, las relaciones transfronterizas...), vinculándose otros a la dimensión interna (la seguridad interior, el Estado compuesto, el separatismo, el terrorismo de ETA...). El análisis de los enfoques material, temporal y personal complementan esta perspectiva poliédrica, desde el marco general de la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013, y como dice el propio autor en sus Palabras previas, “y la inminente de 2017”.

Termina este primer capítulo con unas ideas finales sobre el enfoque geoestratégico de la seguridad nacional de España, en el que el director de la obra reconoce que el hilo conductor que “sostiene y enhebra las distintas contribuciones de este libro es el análisis de distintas regiones geográficas exteriores y las amenazas, y en menor medida oportunidades, que proyectan para la seguridad nacional de España...” Desde la constatación de la imposibilidad de “cartografiar las amenazas”, y de dibujar “un atlas mundial rigurosamente delimitado de la (in) seguridad nacional desde el punto de vista exógeno”, se reivindica el enfoque estratégico, no por ser tradicional en los estudios sobre seguridad, sino porque partiendo de que ninguna perspectiva es autosuficiente, “es objeto de nuevas propuestas, generales y específicamente españolas”.

A partir de este punto empieza el análisis de los diferentes escenarios donde o desde el que se proyecta la dimensión securitaria para nuestro país, presentando en la mayoría de los casos un carácter territorial *stricto sensu*, y en otros un carácter singular y específico, como el marino y el virtual, que han sido objeto de sendas estrategias específicas que han venido a complementar la Estrategia de Seguridad Nacional.

El primer escenario analizado es el relativo a las fronteras de Ceuta y Melilla desde la perspectiva de la seguridad y de los derechos humanos (pp. 54-97), a cargo de la profesora Carmen López-Jurado. La especificidad de dichas fronteras dada su ubicación geográfica en el continente africano y al factor de la inmigración irregular, determinan que se hayan convertido en un “laboratorio avanzado en materia de seguridad fronteriza”, en palabras de la autora, que considera negativa la práctica asumida por el Gobierno español basada en la técnica legislativa del rechazo en frontera sin garantías procesales para los inmigrantes irregulares y difícilmente compatible, en su opinión, con los compromisos internacionales asumidos por nuestro país.

La contribución de España a las prioridades de la estrategia global para la PESC en la UE del Brexit (pp. 99-125), de la profesora Consuelo Ramón Chornet, constituye un oportuno análisis acerca de la aportación de nuestro país a la progresiva definición y desarrollo de la PESC y de la PCSD. Tras analizar la Estrategia Global Europea en la UE del Brexit y constatar que el peso del RU en la política de seguridad y defensa de la UE es notable y por lo tanto no puede minusvalorarse partiendo de su condición de miembro relevante de la OTAN y aliado privilegiado de Estados Unidos, la autora considera que estos factores habrán de tenerse en cuenta a la hora de rediseñar la PCSD sin la presencia británica. Después de analizar el lugar que desempeña España en la Estrategia Global Europea como frontera frente a las amenazas para la PCSD, el trabajo termina con el estudio de un ejemplo del modelo de estrategia preventiva y de lo que la autora considera como la contribución española en este ámbito: la formación de personal policial-militar en los países de origen y tránsito.

La dimensión exterior del espacio de libertad, seguridad y justicia, así como la identificación de sus principales obstáculos y de la contribución española a la exportación del modelo de gobernanza de la seguridad en el vecindario europeo, constituye la aportación de Lucas J. Ruiz Díaz (pp. 127-163). Partiendo del estudio de la progresiva consolidación de la dimensión exterior del ELSJ, el autor lleva a cabo un sólido análisis sobre los instrumentos de la dimensión exterior contra las amenazas a la seguridad de la UE, así como de la aportación española al desarrollo e implementación exterior del ELSJ.

La seguridad nacional de España y de toda la UE está muy condicionada por la situación de conflictividad que atraviesa el Mediterráneo, África y el espacio postsoviético. A estos tres escenarios se dedican los trabajos de la profesora Eva Díez Peralta, “La seguridad nacional de España y el Mediterráneo” (pp. 165-222), de Jesús Díez Alcalde, “África: escenario de conflictividad en el inmediato europeo” (pp. 223-273), y de la profesora Natividad Fernández Sola, “Rusia y el espacio postsoviético en la estrategia de seguridad nacional. Una propuesta estratégica” (pp. 275-327).

Mucho más alejados de nuestra realidad inmediata, pero no por ello menos relevantes para las amenazas y también para las oportunidades de cooperación, dada su creciente importancia geoestratégica, se encuentran la región de Asia-Pacífico y América Latina. Al primero de ellos se dedican los trabajos de los profesores José Elías Esteve Moltó, “La seguridad nacional ante los riesgos, amenazas y oportunidades de cooperación con el subcontinente indio” (pp. 329-375), y José Rafael Marín Asís, “Principales riesgos, amenazas y oportunidades derivados de la región de Asia-Pacífico para la seguridad e interés nacional de España” (pp. 377-427). Al segundo de los escenarios apuntados se destina el trabajo de la profesora Raquel Vanyó Vicedo, “La estrategia española de seguridad: especial referencia a América Latina” (pp. 429-486).

Sin embargo nuestra seguridad nacional se ve igualmente afectada por dos espacios singulares, menos tangibles pero no por ello menos relevantes en el panorama geoestratégico global y que precisamente por ello, como avanzábamos al principio, han sido objeto de dos estrategias de seguridad específicas, que desarrollan y complementan la Estrategia de Seguridad Nacional: el marítimo y el ciberespacio. Al análisis de ambos espacios se han dedicado respectivamente los trabajos de los profesores Carlos Espaliú Berdud, “La seguridad marítima española: grandes desafíos” (pp. 487-519), y Antonio Segura Serrano, “La estrategia española de ciberseguridad: análisis comparado” (pp. 521-553).

Sin lugar a dudas la seguridad está muy condicionada a la geografía pero éste no es el único factor en el que aquélla habita y se desarrolla, dada la presencia de multiplicidad de factores, algunos menos medibles y materiales, pero no por ello menos relevantes, y

la interdependencia existente entre todos ellos. La seguridad nacional de España, nuestra propia seguridad, no escapa a esta realidad poliédrica y multifactorial. Podría definirse de otra forma, pero no mejor que como lo hace el director de la obra, profesor Javier Roldán: “... Pertenece a Europa, al Mediterráneo, a Iberoamérica, a la alianza atlántica, tenemos dos ciudades autónomas en África, continente que está rozando con la península ibérica. Somos un país, por tantas cosas no exclusivamente geográficas, occidental y nuestra suerte está en buena parte también ligada a Occidente”.

Antonio Blanc Altemir
Universidad de Lleida